

This article has been written as a reply to several very important questions: what is grammar? What is it for? How does it work? The answer leads us to postulate a grammar for linguistic use, a grammar based on evolutionary psychology. This proposal means an emerging grammar (paying attention to grammaticalization) which is also pragmatically located (communicative variables are taken into account; mainly the speaker and listener intentions). Grammar's abstract dimension (constituent norms) and located dimension (regulative norms) get joined by conceiving grammar as an unstable structure made up of a set of choices which allows the speakers to adapt themselves not only to the current context requirements but also to the new context demands.

1. Punto de partida

1.1. Preguntas sobre la gramática

Desde hace tiempo vienen preocupándonos la identidad de la gramática (¿qué es la gramática?, ¿cuál es su naturaleza?) y su funcionamiento en relación con las necesidades humanas (¿para qué sirve?, ¿cómo la utilizan los hablantes?, ¿qué conocimientos supone?). Tales interrogantes forman parte de ese fondo de incógnitas eludidas en la práctica diaria, pero cuya incertidumbre genera siempre insatisfacción. Entre otras cosas, porque no afrontarlas es causa a menudo de cierta sensación de inautenticidad, y esa es la puerta por la que entran las pestes profesoras de la inseguridad, del malhumor y de la injusticia. A nadie se le oculta que la complejidad de estas cuestiones exigiría un trabajo de mucha más categoría; pero el objetivo se habrá cumplido si esta pobre teoría pobre, fruto de lecturas ajenas y reflexiones propias, sirve a alguien (empezando por su autor) para entender mejor la realidad gramatical.

1.2. Tesis fundamental: la gramática como respuesta a las necesidades humanas

La tesis fundamental de este artículo puede expresarse así: la gramática aparece como una respuesta (tradicional e individual) a las necesidades asociadas a los fines fundamentales del lenguaje de los hablantes maduros (1). La respuesta adaptativa (2) de la gramática es una manifestación de esa respuesta general a las necesidades humanas que suponen las estructuras cognitivas (3). Entendida así, la estructura gramatical se conforma como una realidad unitaria y rígida, por un lado; e inestable y flexible, constituida por "redes de

1- Estos son la representación y la interacción, ambos fines son los que hacen posible que tenga algo que decirse, la razón fundamental del hablar. Ambos fines se desarrollan a través del esquema comunicativo explicado en 2.3.

2- Un problema de este artículo, cuya resolución se confía al lector, es la polisemia de algunos de sus términos fundamentales: *estructura*, *operación* y este de *adaptación*. En todos ellos, cabe distinguir un sentido general que es en el que hay que tomar ahora *adaptativa*, y otro particular (el del apartado 4.3.).

3- Evidentemente, este pensamiento se inscribe dentro de este neodarwinismo que tan productivo está siendo en las ciencias del hombre en los últimos tiempos. La lingüística o la Nueva Economía son dos buenos ejemplos. Semejante alineamiento con el evolucionismo debe entenderse como una metáfora parcial abducida de la biología, no como un pronunciamiento fuerte acerca de los fundamentos biológicos del lenguaje (asociado a un reduccionismo de la lingüística a la biología), lo que sería una locura dada nuestra ignorancia casi absoluta. En los tiempos que corren estamos ya todos muy avisados de los peligros de importar teorías y conceptos de campos disciplinarios ajenos (vid., sobre los de la sociobiología popular, Sahlins 1990: 13-28).



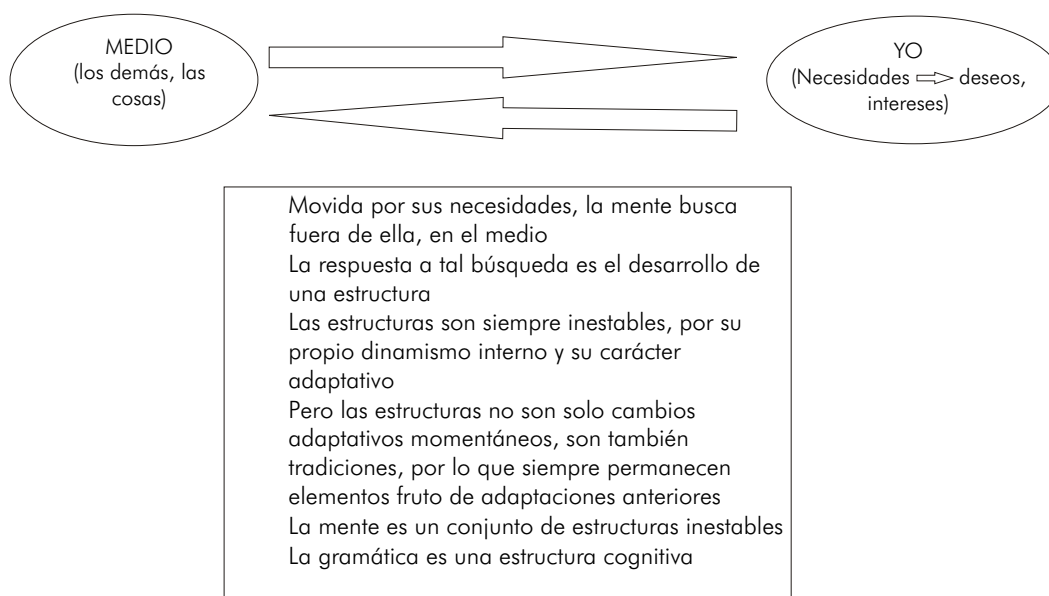
opciones entrelazadas" (Halliday 1994: xiv), por otro.

La condición *situada* y *emergente* de esta propuesta gramatical (4) quiere destacar la necesidad de contar con las circunstancias (verbales o no) de la realidad gramatical, de igual modo que con su carácter dinámico, como muestra el fenómeno fundamental de la gramaticalización (vid., *infra*, 4.1.2.).

Tres son, desde este planteamiento, los factores fundamentales alrededor de las que gira todo: las necesidades humanas, la gramática y su explotación. Entre las tres hay una interacción continua que puede verse de este modo: las necesidades humanas impelen a la mente humana a la creación de la gramática; una vez constituida, esta a su vez atiende, mediante su explotación, a nuevas necesidades. Tal proceso circular continuo explica la inestabilidad dinámica de la estructura gramatical, como esquemáticamente se representa mediante esta figura:



La siguiente representación muestra con más detalle esta tesis:



4-La denominación conjunta proviene de la lingüística cultural. Para esta corriente, en la que se combinan la lingüística cognitiva y la antropología lingüística, "el significado del discurso es siempre, en cierta medida, *situado* y *emergente*. El significado *situado* implica enmarcar los significados como elementos de situaciones convencionales. El significado *emergente* se refiere a la esquematización (abstracción) de experiencias nuevas (tanto perceptivas como autónomas)" (Palmer 2000[1997]: cap. 11). Como es evidente, el término *emergente* está tomado a su vez de P. Hopper (1987: 142), pero también de su empleo en el enfoque sistémico del desarrollo psíquico (cfr. Perinat 2003: 50), en el que es clave la noción de *sistema autopoietico*.



2. La gramática en relación con la maduración de las necesidades humanas

2.1. El papel de la conciencia

2.1.1. La maduración humana

La gramática se entiende como respuesta a las necesidades que suscitan los deseos e intereses del hombre. Por ello, es preciso, considerar sus necesidades a la luz de la evolución de la mente. La gramática es una consecuencia y, por tanto, una muestra de la evolución de la especie y del individuo humanos. Esta refundición de las clásicas teorías de Vigotsky y Piaget (cfr. Perinat 2003) permite presentar el paso del niño al adulto en las siguientes transformaciones:

De la pasividad (el esfuerzo deben realizarlo los demás), dependencia (de la madre, familia, pandilla), gregarismo (automatización despersonalizada), inconsciencia (solo yo), aprendizaje (torpeza y errores elementales)...

A la actividad (el esfuerzo debe realizarlo uno mismo), autonomía (los problemas debe resolverlos uno mismo), personalidad (conocimiento de lo que se hace), responsabilidad (existen los otros), culminación del aprendizaje (eficiencia)

Seguramente, los intereses, sus deseos y necesidades, en niños y adultos no son en lo fundamental distintos. Básicamente, parecen responder a dos grandes aspiraciones contradictorias, reformulación de las dos pulsiones fundamentales del último Freud (*thanatos* y *eros*): a) las ansias de paz, comodidad, seguridad, de indiferenciación; y b) todo aquello que lleva al hombre a salir de la seguridad grupal y ser él mismo, a luchar por razones superiores. En torno a ambos deseos, se mueven los intereses humanos; la diferencia entre el niño y el adulto viene con la constitución del *lenguaje interior*, y como fruto directo de él, del complejo de la conciencia, en el que destacan las funciones cognitivas de la intimidad y la regulación (5).

Como vio Hegel, que la definió como un proceso de extrañamiento, por la conciencia el hombre empieza a abandonar el mundo de la naturaleza (el del determinismo, lo concreto y el premio inmediato) para instalarse en el de la cultura (el de la libertad, lo abstracto y la demora de las recompensas). Con la conciencia se descubre al otro y a uno mismo, aparece el conocimiento reflexivo y con ello se posibilita la autorregulación de las acciones y esa búsqueda de sentido que define al hombre como *animal simbólico* (vid., *supra*, 2.3). Por la conciencia, la razón empieza a guiar la vida propia dando lugar -la idea es ahora del viejo Aristóteles- al enfriamiento del mundo afectivo, que es el de los intereses más directos; permitiendo que la afectividad empiece a dirigirse más por fines, que por causas determinísticas. De este modo, entran en el mundo del corazón humano los valores superiores (6),

5. Sobre el lenguaje interior, la intimidad y la conciencia sigue siendo fundamental la teoría de Vigotsky (Belinchón et al. 1994: 227-229; W. Frawley 1999: 48, 253-272). Un planteamiento genético de la aparición de la gramática, integrable en esta visión de la conciencia, se encuentra en Á. López García (2002: cap. XI).

6. También es cierto que, con la conciencia, se pierden la inocencia, el desconocimiento de sus propias cualidades, la ausencia de cálculo que hacen tan encantadores a los niños y predispone a todos a protegerlos. Esta evidencia sirve para resaltar el carácter paradójico, en tensión, de las realidades humanas. La conciencia es imprescindible para la maduración, pero esta supone también la pérdida que acaba de referirse.



de los que dependen comportamientos humanos rastreables lingüísticamente y en apariencia tan dispares como la cortesía (7), el humor, la ciencia; el miedo al vacío con la necesidad de llenarlo con palabras; o la estética, reflejada en un interés por la forma de los enunciados y causa del rechazo, por ejemplo, de la redundancia en los enunciados ordinarios.

2.1.2. Conciencia y gramática

Nos hemos detenido algo en la conciencia, porque resulta fundamental para entender la gramática. No solo porque las dos son signos de la madurez humana, sino también porque sin la conciencia no existe verdaderamente la gramática más prototípica (la del *orden gramatical, infra*, 2.2.), con las consecuencias que implica la imposibilidad de usarla. Además, cuanto más *consciente* es la conciencia, porque hay grados en su desarrollo, más desarrollada está la competencia gramatical y más eficiente puede ser en su uso.

No es casualidad, por tanto, que se sostenga que la gramática es el medio más evolucionado con el que cuentan las lenguas para la comunicación (Givón 2001: 11-13), gracias al cual es posible “formar expresiones complejas para transportar significados complejos” (Dik 1997: 8); justamente, uno de los rasgos del pensamiento abstracto, última etapa de la maduración intelectual. No es casualidad tampoco que muchos errores de los hablantes inmaduros se encuentren en el manejo e interpretación de determinadas construcciones y otras herramientas gramaticales dotadas de una notable dosis de abstracción.

Al mismo tiempo, recordando que la conciencia es descubrimiento del otro y que el lenguaje culmina su desarrollo también cuando se socializa, la gramática es simultáneamente una ayuda importante para el oyente en la interpretación de los mensajes, al permitir que estos sean más explícitos y, por tanto, menos dependientes del contexto. Cuando la madurez gramatical es insuficiente los enunciados son confusos, obligando a la audiencia a un esfuerzo desproporcionado a la recompensa que se ofrece. Un factor de confusión es el desconocimiento de la norma culta, de tanto peso en la morfología con sus irregularidades, o en la selección léxica.

No acaba aquí la relación entre conciencia y gramática, y, por tanto, la posibilidad de descubrir rasgos destacados de esta y de destacar errores de los hablantes en los que no se da suficientemente tal relación. Se ha dicho con razón que la organización gramatical consiste en una automatización de procesos lingüísticos (Bernárdez 1999: 209-210). En efecto, la construcción y reconstrucción de enunciados es una actividad que para realizarse con destreza requiere un automatismo.

Tal condición parece que obliga a la gramática a prescindir de la conciencia. Así puede suceder en el grado más elemental de la competencia gramatical, cuando se ha adquirido sin más el automatismo (8). Sin embargo, lo que sucede con la irrupción plena de la gramática no es únicamente que se abandone el *procesamiento*

7-A estas alturas, ya está bien claro que la cortesía es una estrategia, de la que dependen fenómenos como el eufemismo, en la que el egoísmo humano se hace altruista. Son reveladores los datos que aparecen en V. Escandell (1995) sobre su aparición en el niño.

8-Lo que se manifiesta en la abundancia en estos incipientes hablantes de los fraseologismos, esto es, de combinaciones de signos ya construidas y asociadas mecánicamente a determinadas situaciones comunicativas. Sancho Panza, con su abuso de las paremias, es un buen ejemplo de este tipo de hablante. A pesar de su insistencia en la automatización, J. C. Moreno (2002: 14) reconoce el papel de la conciencia, derivado de que el hablante es también oyente de sus emisiones, cuando indica que las acciones automáticas son iniciadas y reguladas por sistemas retroactivos.



controlado en la construcción de los enunciados, propia de un estadio anterior (vid., *infra*, 2.3.). De lo que se trata también con la automatización es de una liberación de la mente de ciertas tareas. Automatizado el puro saber instrumental (el *saber cómo*), la conciencia puede ejercer su tarea reguladora (vid., *infra*, 2.1.1.): realimentación, atención a lo que está haciendo, planificación y solución de problemas (9).

Nuestra experiencia como profesor de adolescentes y de estudiantes extranjeros nos ha enfrentado a un nuevo y claro síntoma de inmadurez gramatical: los errores en la construcción (y reconstrucción) de enunciados extensos y, sobre todo, de las unidades discursivas superiores. Muchos fenómenos gramaticales son de naturaleza discursiva y para responder a sus exigencias, el hablante ha de ser consciente de lo que está haciendo, de lo que ha dicho antes y su relación con lo que va a aparecer después (anáforas, conectores discursivos, tiempos verbales...). Estos hablantes inmaduros no pueden presentar tal grado de conciencia porque están demasiados presos de la tarea inmediata y concreta, y carecen del hábito de la introspección crítica; además, claro, de porque en los nativos no se ha dado el suficiente desarrollo mental. Así, los discursos que se presentan carecen de cohesión; constituidos por pequeñas unidades gramaticales autónomas, adolecen de numerosos errores de puntuación.

2.1.3. La conciencia gramatical (metagramática, metapragmática y contemplación de la lengua)

Acaba de sostenerse que la conciencia incide de forma decisiva en la conformación del orden gramatical. Como se verá un poco más abajo, este implica un control del hablante de su actuación. La moderna teorización sobre los signos procedimentales, que en cierta forma se identifica con los gramaticales (Talmy 2003: 23. Vid. *infra*, 3.2.1.), ha reforzado esta idea destacando su actuación sobre los signos léxicos.

En los tiempos recientes, son varios los pragmatistas (Verschueren 2002, G. Reyes 2002, Levinson 2002) que han reparado en la importancia de la conciencia hablando de metalingüística y metapragmática. Su intervención puede ordenarse de menor a mayor conciencia, de menor a mayor automatismo en estas tres actuaciones:

Explotación estratégica de los recursos gramaticales, en la que los principios de *Cantidad* y *Manera* de Levinson (2004) (vid., *supra*, nota 14) constituyen un punto de partida muy genérico, que debe enriquecerse contando con otros procesos mentales efectivos de los sujetos de la comunicación. De acuerdo con su intención, el comunicador elige la mejor solución entre un conjunto de opciones (*infra*, 4.3.). Esta selección permite la diferenciación de algunos contenidos:

- 1 a) Si solamente me llamas una vez,...
- 1 b) Con que sólo me llamas una vez,...
- 1 c) Solamente si me llamas una vez,...

9-Para entender lo que está queriéndose decir sobre automatismo y conciencia, piénsese en la diferencia que hay entre el conductor novel y el veterano, en cuanto a la extensión del campo de atención y a cuáles son los focos de esta.



. artículo Bases para una gramática emergente y situada.

En (1a) *solamente* actúa como un subjunto restrictivo que focaliza las consecuencias de que la acción se efectúe una sola vez. En (1b) el contenido transmitido es que con solo una vez bastaría, no serían necesarias más veces. (1c) es ligeramente diferente, únicamente se dará la consecuencia si se produce esa acción, sin que interese tanto su número como en (1a)

- [0] 2a) Si no me pide perdón, no iré
2b) No iré, a menos que me pida perdón

(2a) y (2b) son muy semejantes, ambas son (bi-)condicionales intencionales, propias de promesas y amenazas. Con (2b), se evita la doble negación, problemática siempre de procesar; además, el lugar que ocupa, pospuesta, la capacita para restringir la primera información. En posición inicial, la condición de (2a) ocupa más bien una función de tópico, de *creador de mundo*, respecto a la cual se interpreta la segunda oración.

- 3a) El escrito está muy bien, pero no se ajusta al perfil de la publicación
3b) El escrito está muy bien, aunque no se ajusta al perfil de la publicación
3c) El escrito está muy bien; sin embargo, no se ajusta al perfil de la publicación
3d) El escrito está muy bien; no obstante, no se ajusta al perfil de la publicación
3e) El escrito está muy bien, ahora que no se ajusta al perfil de la publicación
3f) El escrito está muy bien, ahora bien, no se ajusta al perfil de la publicación
3g) El escrito está muy bien, lo único es que no se ajusta al perfil de la publicación
3h) El escrito está muy bien, lo que pasa es que no se ajusta al perfil de la publicación
3i) El escrito está muy bien, lo malo es que no se ajusta al perfil de la publicación
3j) El escrito está muy bien, la lástima es que no se ajusta al perfil de la publicación

Los ejemplos (3) muestran una relación contrarargumentativa, en la que las implicaciones de una afirmación general, favorables para el interlocutor, se limitan con una contraria a la conclusión que este esperaría de semejante información. El grado de gramaticalización de los elementos que explicitan la conexión varía como tendremos tiempo de comentar más adelante. Disponer de todas estas posibilidades es un signo de madurez gramatical de un hablante, que de acuerdo con sus intenciones, puede escoger las más adecuadas. Obsérvese que los últimos ejemplos (3g-j) son más suaves, la información claramente desfavorable para la imagen del interlocutor se dulcifica al permitir al hablante mostrar solidaridad.

- [0] 4) Aunque Sofía Fernández {viene, venga, viniera}, me {da, daría} igual

(4) es un ejemplo de la muy conocida alternancia indicativo/subjuntivo en un contexto intensional o *irrealis*. El subjuntivo indica el deseo del hablante por no subscribir, por no aseverar una información en la que parecen converger dos voces (la del hablante y otra).



.artículo Bases para una gramática emergente y situada.

Operaciones ligadas a las actividades discursivas fundamentales (descripción, narración, exposición, argumentación, instrucción, conversación), reflejo de una intervención de la conciencia metapragmática y metadiscursiva (realimentación, atención a la tarea que está haciéndose, planificación y solución de problemas). Hablamos de estructuraciones y reformulaciones, argumentaciones..., gracias a ellas, los comunicadores pueden intervenir en el transcurso del hablar.

Los operadores pragmáticos son bastante útiles para observar esta relación conciencia y gramática (cfr. Martí Sánchez 2002). En los operadores pragmáticos ilocutivos, definidos por su función metadiscursiva, el hablante repara en algún aspecto de su discurso verbal: contenido ideológico, forma fonológica, situación, estructura de interacción e incluso su intención de realizar un determinado acto de habla (Palmer 2000: 245):

- 5a) Estuvo hablando de la encefalopatía espongiiforme bovina y eso
- 5b) Tengo que hacer un trabajo sobre los marcadores esos
- 5c) Estuvo diciendo que había que repetir el trabajo, *que si tal, que si cual*
- 5d) El otro día mi padre me dijo que esto no podía seguir así, *que si patatín, que si patatán*

Objeto de atención especial han sido aquellos operadores ilocutivos, vinculados al refuerzo o mitigación de un acto de habla:

- 6a) Vienes mañana, ¿no?
- 6b) *Casi que lo dejamos*
- 6c) *Ven, por fa*
- 6d) *Cállate, jo*
- 6e) *Que no*
- 6f) *Por un casual, ¿puedes estarte quieto?*
- 6g) *No es por nada, pero lo había visto yo antes*

Contemplación de la gramática como objeto en sí misma. Este es ya el nivel de los estudiosos, su reflejo son los metaenunciados y la creación de un metalenguaje gramatical. Su consecución, en la que por supuesto pueden establecerse grados, representa la culminación de la madurez gramatical.



2.2. Órdenes pragmático y gramatical

Las reflexiones evolutivas - ontogenéticas, pero también filogenéticas (10)- hasta ahora aparecidas pueden integrarse bastante bien en la teoría de los dos grandes modos distinguidos en la construcción de enunciados y discursos: el *pragmático* (o natural) y el *gramatical* (Givón 2001: 13-15), establecidos según su orden de aparición, su grado de abstracción y el peso de lo gramatical.

* Orden pragmático (o natural):

1. La información que se transmite a través de los enunciados descansa en el orden subjetivo de palabras, la entonación, el contexto (lo implícito) y la comunicación no verbal
 2. Prevalen lo semántico, las intenciones comunicativas
 3. Variabilidad, irregularidad y mayor universalidad (dependencia de principios comunes a los hablantes de cualquier lengua)
 4. Lentitud y torpeza; conciencia de lo inmediato, inconsciencia de la actividad global
 5. Propio de la lengua coloquial, el habla infantil y de los hablantes de una LE
 6. Dominan los intereses del hablante sobre los del oyente (donde se incluye la corrección lingüística)
- Limitación en los contenidos transmisibles (enunciados pobres)

* Orden gramatical:

1. La información transmitida a través de los enunciados descansa en la sintaxis (reglas abstractas, independientes de contexto)
 2. Prevalen lo formal, las estructuras (explicitud)
 3. Normas, menos libertad y variación. Más particular de cada lengua
 4. Rapidez, automatización y fluidez; de modo que se adelgaza el *cuello de botella* que supone la comunicación verbal (Levinson 2004). Al mismo tiempo, conciencia de lo que está realizándose
 5. Propio de la lengua escrita y de los estilos más formales, dominados solo por los hablantes adultos
 6. Preocupación por facilitar la comprensión de los enunciados y la corrección.
- Medio para transmitir los contenidos más complejos

Naturalmente, la separación entre ambos órdenes es mucho más clara en el mundo ideal de la teoría, que en el concreto de las realizaciones prácticas. En las diversas producciones de cada hablante adulto, hasta en un

10- El orden pragmático, en sus primeros momentos, guarda muchas semejanzas con el *protolenguaje* postulado por D. Bickerton (1990: cap. 5) en su famosa obra sobre el origen del lenguaje.



mismo discurso suyo, se encuentran entremezcladas manifestaciones de ambos órdenes. Un hablante puede en dos momentos distintos emitir estos dos enunciados:

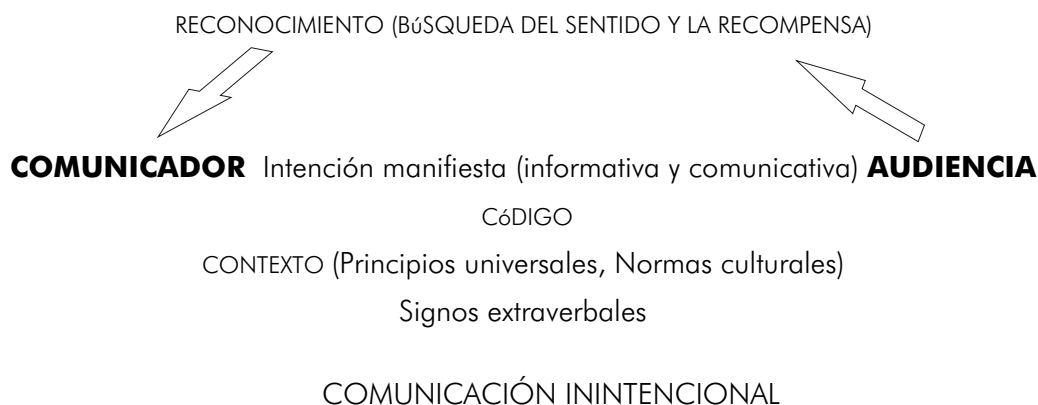
- 7a) *Yo me gusta el fútbol
- 7b) A mí me gusta el fútbol

Este hecho recuerda lo que sucede con los *códigos restringidos* y *elaborados* de Bernstein, donde la posesión del segundo no excluye al primero. Al fin y al cabo, siempre se ha hablado de que el hablante ideal es el que sabe elegir el registro adecuado (*vid., supra*, 4.3. y, especialmente, nota 41). Por eso, a veces la estrategia comunicativa aconseja la codificación por medio del modo pragmático. El ejemplo 7c está tomado de un locutor radiofónico como intento desesperado y final para hacerse entender ante un oyente de poca cultura y con dificultades de audición:

- 7c) #Los Reyes, que si le han traído algo los Reyes

2.3. La modulación a través de la realidad comunicativa

La tesis de la gramática como respuesta adaptativa representa un buen medio para entender la naturaleza de la gramática, pero esta comprensión se hace mucho más precisa cuando se considera la gramática en su hábitat natural, la comunicación. Este esquema comunicativo (*cfr.* Escandell 2004; Ruiz de Mendoza 2001), claramente dependiente de la teoría de la Relevancia, servirá:



De acuerdo con este esquema, el proceso comunicativo sigue estos pasos:



- Un comunicador hace manifiesta (ostensión) una intención informativa y comunicativa a una audiencia a través de unos estímulos, que son en lo fundamental signos verbales (11)
- El éxito de la comunicación está en relación con el grado de reconocimiento por la audiencia de las intenciones del comunicador
- La audiencia realiza semejante esfuerzo por la triple condición del ser humano de *animal simbólico* (tiende a dar un sentido a todo) (12), *político* (necesita de los demás, es siempre relacional) y *oeconomicus* (actúa movido por el interés propio)
- Cuanto mayor es la recompensa (en términos de interés propio, racionalidad e información), y menor el esfuerzo (en términos de procesamiento cognitivo (13)), mayor es la relevancia de un mensaje (Cfr. Ruiz de Mendoza 2001: 3-4).
- En la transmisión de estas intenciones hay que distinguir entre lo que se dice (contenido explícito) y lo que se comunica (contenido sobreentendido) (14)
- La transmisión e interpretación del contenido explícito pasa por las operaciones de codificación y decodificación, en las que comunicador y audiencia acuden al código, constituido por los subsistemas léxico y gramatical
- La transmisión del contenido implícito descansa en la confianza del comunicador en su audiencia y en la existencia de un territorio común (contexto)
- La interpretación del contenido implícito exige a la audiencia realizar una tarea inferencial (15)

11- Aunque apoyados en los signos no verbales, claves en la "comunicación" inintencional al transmitir una información indicial del comunicador, y de algún modo de la imagen que este tiene de su audiencia.

12- Esto explica por qué *naturalmente* toda persona concede a cualquier mensaje el beneficio de la relevancia, por el que merece la pena procesarlo. Guía clave en esta búsqueda de un sentido es el marco, entidad perteneciente al contexto y que decide lo relevante en cada situación (Frawley 1999: 50).

13- Está muy arraigado el supuesto de que la mente es un dispositivo para el procesamiento y almacenamiento de información. A la mente la mueve, pues, la búsqueda del conocimiento, auténtico motor del progreso humano. La cuestión es integrar esa programación de la mente para la búsqueda del conocimiento con los intereses, de naturaleza afectiva, que mueven a los hombres. Este no es únicamente un problema abstracto, detrás de él se esconde la *paradoja de la educación*: ¿por qué a los estudiantes suelen interesarles tan poco los conocimientos que se les ofrecen en las aulas, siendo vital en toda persona humana la información y estando la educación al servicio de sus intereses? La respuesta parece que hay que buscarla en un examen profundo de esa correlación esfuerzo-recompensa, y en la condición afectiva de las informaciones que interesan de verdad.

14- Es fundamental para el éxito de la comunicación la adecuada distribución de lo explícito y lo implícito. Sería desconcertante, por poner un ejemplo, que alguien para transmitir una información trivial comenzase con *tengo algo que decirte...* Cuando se hace explícita esta intención obvia es para comunicar algo especial (téngase en cuenta el Principio de Manera de la nota 16): se trata de una información delicada.

15- La información que manejamos sobre la inferencia es la habitual entre los lingüistas, o sea, bastante elemental. Al ser la inferencia una actividad mental, esta información trascendería el nivel de la psicología popular conociendo lo que se ha investigado sobre ella en psicología (cfr. León 2003).



- La tarea inferencial es guiada por principios comunicativos universales (16) y normas culturales operativas en cada comunidad de habla (17, como parte del conjunto de representaciones del contexto)
- Entre lo explícito y lo sobreentendido, se encuentran los signos procedimentales (vid., *infra*, 3.2.1.), decisivos en la tarea inferencial
- La tarea inferencial recorre tres etapas, ordenadas según su proximidad con el contenido codificado verbalmente: a) Reconocimiento de las explicaturas de nivel inferior (asignación de referente, desambiguación, enriquecimiento y empobrecimiento léxicos, alcance de determinados operadores); b) Reconocimiento de las explicaturas de nivel superior (actitudes e intenciones comunicativas, fuerza ilocutiva de los enunciados, distinción entre usos descriptivo e interpretativo (18); y c) Deducción de las implicaturas (el contenido implícito más alejado de la formulación verbal)

3. ¿Qué es la gramática?

3.1. Ámbito

3.1.1. Supuestos

La gramática es una realidad sumamente compleja: por sí misma y por la inmensa cantidad de teorías, descripciones y análisis que ha suscitado. Para no perderse (¿qué estoy haciendo?, ¿qué busco?) e incurrir en incoherencias, hay que formular una definición, que solo puede ser estipulativa, esto es, nominal. Por esto mismo, una definición necesariamente limitada al establecerse desde una instalación concreta en el mundo (desde la que es posible esa intuición inicial de la que parte toda teoría).

16- Nos referimos a los principios siguientes, establecidos por S. Levinson (2004: cap. 2):

Principio C[antidad]

Máxima del hablante: No proporcionas una aseveración que sea informativamente más débil de lo que tu conocimiento del mundo te permite, a menos que el empleo de una aseveración informativamente más fuerte contravenga el principio I. Es decir, dentro del paradigma, selecciona la opción informativamente más fuerte que concuerde con los hechos.

Corolario del receptor: acepta que el hablante ha realizado la aseveración más fuerte de acuerdo con lo que sabe

Principio I[informatividad]

Máxima del hablante: la máxima de Minimización. "Di tan poco como sea necesario"; es decir, produce la información lingüística mínima suficiente para alcanzar tus objetivos comunicativos (teniendo en cuenta C).

Corolario del receptor: la regla de Enriquecimiento. Amplía el contenido informativo del enunciado del hablante buscando la interpretación más específica de acuerdo con lo que juzgas que es la intención-s del hablante, a menos que el hablante haya violado la máxima de Minimización al emplear una expresión marcada o prolija.

Principio M[anera]

Máxima del hablante: Indica una situación anormal y no estereotípica usando expresiones marcadas que contrastan con aquellas que usarías para describir la correspondiente situación normal y estereotípica.

Corolario del receptor: Lo que se dice de un modo anormal indica una situación anormal, o los mensajes marcados indican situaciones marcadas.

17- A caballo entre los principios y las normas, la cortesía es un fenómeno fundamental en la construcción e interpretación comunicativa (Ruiz de Mendoza 2001).

18- Un enunciado es una *descripción* cuando su contenido proposicional quiere reflejar un estado de cosas; en cambio, se dice que está usado de manera *interpretativa* cuando representa otra forma proposicional, a la que se asemeja en algún aspecto (Escandell 2000: 222).



Simultáneamente, cuanto más complejo es un asunto, más orden y claridad debe haber y, por tanto, más distinciones (aunque estas últimas lleven a desintegrar el todo gramatical). Enunciamos las distinciones fundamentales para entender la teoría de la gramática que se expondrá en este apartado 3.:

- i. Siguiendo una idea coseriana, la realidad gramatical implica unos conocimientos (la competencia gramatical como una vertiente y una sección de la competencia comunicativa), unas actividades (operaciones (19) que conducen a la construcción e interpretación de enunciados) y unos productos (estructuras consolidadas y los mismos enunciados)
- ii. Gramática universal (propia del hablar en general y en la que coinciden necesariamente las gramáticas de todas las lenguas), gramática de cada lengua particular (la que corresponde a su sistema lingüístico, aquí habría que incluir también el tipo lingüístico) y uso individual (en el discurso) de la gramática
- iii. Aunque el núcleo de la gramática se sitúa en el plano del sistema (aquello que no puede ser de otra forma, y que está ligado a una oposición distintiva), su objetivo final, la construcción y reconstrucción de enunciados, dificulta mucho que la gramática se segregue de todo lo que tiene que ver con las dimensiones mental (por aquí entra la percepción de la realidad [iconicidad], a través de la condición *intencional* de todos los fenómenos de la conciencia (20) y cultural de la lengua. Esto conduce a una nueva distinción: gramática interna/externa
- iv. Sin la gramática externa es imposible explicar todo lo que supone la construcción e interpretación de los enunciados. Además, ciertos fenómenos propios de la construcción e interpretación de los enunciados (la enunciación, las informaciones pragmático-discursivos) y sus reflejos formales (marcadores) no pueden entenderse circunscribiéndose únicamente al sistema lingüístico y al nivel sintáctico-semántico de los enunciados
- v. Los tres planos que atraviesan la gramática (universal, propio de una comunidad e individual) y de sus tres vertientes (conocimiento, actividad y producto) conducen a tres realidades gramaticales definidas relacionamente: estructuras, funcionamiento y operaciones.
- vi. La *estructura* (conjunto de elementos y sus relaciones) se opone al *funcionamiento* (actualización de la estructura). Por su parte, la *estructura* (lo consolidado, los elementos depositados en la competencia lingüística) se diferencia de las *operaciones* (actividades reguladas para producir unidades superiores, que en algún caso pueden consolidarse y formar parte de la estructura)

19- El concepto de operación, ya aparecido antes (2.1.3.), es importante en todo el trabajo (*vid., infra*, 3.2.1.). Debe entenderse en su sentido más natural, alejado relativamente del sentido técnico que toma en la semántica y gramática formales (cfr. Moreno Cabrera 2003) y más próximo a como se entiende en la psicología evolutiva (Delval 2002: 66).

20- *Intencional* en el sentido fenomenológico de dirigido a un objeto. La relación entre la gramática, a través de sus construcciones, y la percepción, a través de la imaginación, es uno de los puntos en que descansa la gramática cognitiva. Bastante antes, E. Cassirer sostuvo que "lo característico del hombre no se manifiesta tanto por el poder de representar conceptualmente el mundo, cuanto por sobrepasar imaginativamente el significado usual de las cosas para hacer inteligibles a su trasluz sentidos y valores no equivalentes a los sensiblemente percibidos. Lo que equivale a decir que en el ser humano la imaginación precede y prevalece sobre el propio entendimiento" (apud Maceiras 2002: 286).



- vii. En la gramática hay que distinguir sus aspectos creativos, libres y personales de sus aspectos fijados, en los que el hablante se limita a reproducir combinaciones ya memorizadas (colocaciones, construcciones, locuciones y enunciados fraseológicos)
- viii. Esta dicotomía se entrecruza con aquella que opone la vertiente rígida de la gramática (la más estrictamente gramatical), la que aparece cuando las cosas no pueden ser de otra forma, a su vertiente más flexible, donde a través de la cancelación gramática y pragmática se funden.

3.1.2. Una definición

Lo expuesto anteriormente (cfr., especialmente, 2.1.2.) permite definir la gramática como el medio desarrollado por el hombre para la construcción y reconstrucción de los enunciados oracionales y discursivos. A través de sus especificaciones, la gramática “provee un marco conceptual o, de modo imaginativo, un esqueleto o andamio estructural para el material conceptual que se especifica léxicamente” (Talmy 2003: 21) (21).

Como ya ha quedado claro, naturalmente, se trata de una definición nominal, no real, de gramática. Esto es, una definición estipulativa de una entidad que tiene sentido dentro de la teoría que está desarrollándose, aunque albergue la pretensión de proporcionar a esta un razonable realismo (esta es una de las razones de habernos detenido en las bases mentales de la gramática, en 2.).

3.1.3. Los dos planos gramaticales (Givón 2001)

Partiendo de su intensa relación con el léxico (puerta por la que entra la semántica), la gramática abarca la morfología (22), la entonación y el ritmo (23), así como el orden de palabras (*infra*, 3.3.2.). En un plano más

21- Las palabras de L. Talmy se entienden mejor a través de los conceptos cognitivistas de *construal* [reformulación] y *perspectivización* (vid. Verhagen 2003), sobre los que volveremos sucintamente en 3.4.2. En relación con ellos, puede volverse a la nota anterior.

22- Desde el planteamiento clásico, la morfología se ordena en dos grandes apartados (Bosque 1983): a) estudio de las categorías verbales (significado gramatical) y las clases de palabras, b) estructura de la palabra. Con respecto al primero (donde converge con la semántica), a la morfología le interesan cuestiones como, p.e, la distinción entre participios regulares e irregulares (*absorbido* y *absorto*, *elegido* y *electo*) o entre participios activos y pasivos (*atolondrado*, *atropellado*, *bebido*, *despierto*...). En el segundo de los apartados, la morfología se adjetiva en *flexiva* y *léxica*. A la primera, le interesa, entre otros asuntos, la interpretación de enunciados como *Aquí nos acostamos tarde* (¿impersonal o personal?). Las preocupaciones de la morfología léxica se centran en la ordenación de los morfemas, fundamentalmente léxicos (por ejemplo, *incapac-itar*, *in-tachable*...); también, naturalmente, en la semántica de estos (*gust-illo*, *gust-azo*, *sueld-azo*). La composicionalidad de los significados implica a menudo la eliminación de viejas barreras disciplinares; es lo que sucede con la distinción entre compuestos propios e impropios (*purasangre*, *sinvergüenza*, *papel moneda*, *pastor alemán*), locuciones y otras estructuras *supramorfológicas de sentido idiosincrásico* (*la carabina de Ambrosio* vs. *la carabina de los cazadores*; Congreso Nacional Africano vs. Congreso de Lingüística General), colocaciones (*restañar las heridas*) y sintagmas (*estación de tren*). En este punto convergen morfología, sintaxis y fraseología. Por otra parte, los problemas de esta distinción muestran la gradualidad de los criterios de productividad y composicionalidad (Cfr. Pera y Varela 1999). Entre el léxico y la morfología (se hallan implicados la significación gramatical y procesos de gramaticalización) se encuentran los signos procedimentales, incluidos los que dan lugar a las construcciones sintácticas. Sobre la función procedimental, vid. más adelante en 3.2.1.

23- Hoy casi nadie (al menos los que se mueven en torno a una concepción como la que está exponiéndose) pone en duda que algunos aspectos de la entonación caen dentro de la gramática, puesto que actúan solidariamente con los principios organizativos de esta en la producción de significados (Narbona 1996: 515. Cfr. Dik 1997: I, 18.2.), y, por tanto (coincidiendo con otros elementos gramaticales), favorece su interpretación. “Algunos rasgos suprasegmentales pueden ser concebidos como marcadores restrictivos de posibles interpretaciones, i.e., como dispositivos para transportar informaciones (información computacional) sobre el contenido conceptual del enunciado que debe ser comprendido” (Escandell 1998).



abstracto y específico, la gramática implica los niveles organizativos que dotan de consistencia interna a las unidades superiores a la palabra dentro del enunciado oracional, pero incidiendo también en las relaciones discursivas (Givón 2001: 13). Estos niveles organizativos son la *configuracionalidad* (por la que en los enunciados se da un ordenamiento jerarquizado de sus constituyentes y es posible el establecimiento de una red de funciones), las marcas de categoría verbal (nombre, verbo, adjetivo), las relaciones de *alcance* y *relevancia* (por ejemplo, entre un núcleo y sus complementos, entre un modificador y lo modificado), y las relaciones de ligamiento y control (concordancia, correferencia, modalidad y definitud) (Givón 2001).

3.1.4. La competencia gramatical

El amplio mundo gramatical, ordenado en estos dos niveles, se interioriza en la mente de los hablantes bajo la forma de un conocimiento fuertemente automatizado y subconsciente (G. Lorenzo 2001: 12-19), pero de algún modo accesible a la introspección en los hablantes oyentes más maduros (*cfr.*, *supra*, 2.1.3.). Dado el fuerte sentido práctico de este conocimiento (*know how*), es bastante acertado hablar de *competencia*.

Efecto de las realidades abarcadas de la gramática, la competencia gramatical de hablantes y oyentes incluye de forma destacada los siguientes saberes:

- Conocimiento de las propiedades de las palabras léxicas (nombres, adjetivos, verbos y, con reservas, adverbios), a partir de las que se formarán las unidades superiores (24)
- Dominio de las unidades funcionales especializadas en la construcción y en facilitar la interpretación de enunciados, gramaticales y adecuados. Este es el terreno de todo ese universo constituido por marcadores y partículas, cuyo común denominador es su significado *procedimental* (*vid.*, *infra*, 3.2.1.)
- Capacidad, basada en los saberes anteriores, para dotar de la necesaria consistencia a enunciados y discursos mediante los mencionados esquemas constructivos
- Finalmente, la gramática “incorpora el conocimiento del hablante no solo de los modelos gramaticales sino también de su explotación en el uso convencional” (Langacker 2000: 20). Con este último conocimiento, la gramática entra en el terreno de la pragmática (*infra*, 4.).

24. Una característica muy extendida entre los trabajos actuales de sintaxis (etiqueta que puede intercambiarse con la de gramática) es el convencimiento de que la naturaleza de sus construcciones son en gran medida propiedades de las piezas léxicas que en ellas intervienen (*cfr.* Lewis 1996). Consecuencia de todo ello ha sido una irregularización de la sintaxis, donde ya no puede hablarse en términos tan generales de las habituales *construcciones pasivas, completivas, relativas...* Esta concepción forzosamente evoca la *sintaxis amplia* (*broad syntax*), descrita por V. Demonte (2000: 291) en estos términos: “De una parte, los rasgos fonológicos, léxicos y semánticos han de codificar propiedades que puedan ser utilizadas para dar instrucciones, hacer declaraciones, construir proposiciones; de otra, las operaciones de sintaxis en sentido estricto sirven también para componer unidades mínimas de significado en palabras predicativas, para interpretar relaciones lógicas entre constituyentes, y similares cuestiones”. Para entender un poco mejor estas posiciones teóricas, conviene concretar algo más. Así, la sintaxis hoy no siente como ajenas las posibilidades combinatorias de las piezas léxicas, las gramaticalidades o agramaticalidades que dependen de sus propiedades semánticas. Se dice *es atropellado hablando*; pero no **eres atropellado*, **estás atropellado...* Por poner otro ejemplo, obsérvense estas peculiaridades constructivas de *ver* (*He visto que Alfonso puede saltar la valla*/**He visto a Juan poder saltar la valla*) o de *hacer* (*hacerle venir*/*hacer que él venga*). Aunque ya no se trate estrictamente de palabras léxicas, la gramática tiene algo que decir sobre las diferencias respecto a la posibilidad o imposibilidad de la presencia de cierto determinante o pronombre en casos como: {*Lo*/**Eso*} *hermoso*; ¿*Qué es* {*eso*/**lo*} *con una raya verde?*; *Entró en el museo*. {*La*/*#esa*} *estatua se hallaba destrozada*; *Fue una conferencia aburridísima*. *Ya leerás* {*la*/*#esta*} *crónica*.



3.1.5. Gramática universal y gramática particular

El interés por la gramática obliga a distinguir entre lo que es universal y lo que es propio de la gramática del español, o al menos cae dentro de las diferencias tipológicas. Expondremos muy brevemente nuestra posición sirviéndonos de la terminología de Principios y Parámetros.

Dentro de la lengua I, lo propio del español -esto es, aquello que solo conocen sus hablantes maduros- sería lo parametrizado (lo correspondiente a los principios universales susceptibles de adoptar posiciones distintas) y lo que cae dentro del léxico (incluidos lo que pertenece a su morfología y lo sometido a procesos de gramaticalización), terreno paradigmático de lo idiosincrásico, puesto que es en él donde se concentran las mayores irregularidades (25). Dentro de la lengua E, escapa de lo universal, la variación gramatical explicable por factores dialectales, socioculturales y de estilo.

Para concluir con esta dicotomía universal/particular, un apunte acerca de la posibilidad de descubrir en la gramática de una lengua su *genio estructural*. Con esta expresión de Sapir (vid. Fernández Casas 2004: 74-75 y ss.), insinuamos la posibilidad de hallar algunos principios estructuradores (en la línea del *tipo coseriano*) que expliquen diversos fenómenos de la gramática del español. El genio estructural es una excelente puerta para acceder al sentimiento del idioma de que habló Amado Alonso.

3.2. Algunos componentes de la gramática

3.2.1. Contenidos conceptuales / procedimentales. Los signos funcionales (gramaticales)

En los últimos tiempos, ha cobrado un particular interés la vieja división en términos *categoremáticos* y *sinategoremáticos*, palabras *llenas* y *vacías*, *variables* e *invariables*, o, como se prefiere entre los generativistas, entre unidades *léxicas* y *funcionales*. Frente a estas, que remiten a un mundo mucho más cerrado y abstracto, ligado a la lengua particular

[Las unidades léxicas] codifican conceptos estables, culturalmente compartidos, o tipos de experiencia que encontramos. Tomadas conjuntamente como un marco trabado, representan nuestro universo físico, cultural e interno compartido (Givón 2001: 45)

Los criterios manejados para diferenciar ambas clases de unidades son muy diversos: estatuto morfológico, peso fonológico, acentuación, categoría semántica, organización de inventarios, función; e, incluso, diferencias cognitivas, psicológicas o neurológicas (Givón 2001: 45; Leonetti y Escandell 2004).

La distinción ha aparecido en pragmática bajo la oposición *contenidos conceptuales/ procedimentales* (Escandell y Leonetti 2000) (26). Los signos procedimentales tienen como misión guiar la labor inferencial

25. Son especialmente interesantes las irregularidades de construcciones y fraseologismos que afectan a su contenido (idiomaticidad) y forma. De las construcciones idiomáticas se ocupa 3.2.2.

26- No obstante, no es exacta la correspondencia signos léxicos ⇔ signos conceptuales y signos funcionales ⇔ signos procedimentales (cfr. Cann 2000).



que realizan los hablantes a partir de la información suministrada por los signos conceptuales. Tal misión se concentra en tres fases distintas ya expuestas en 2.3.:

a) En la de las *explicaturas de nivel inferior*, los signos procedimentales que aquí operan (marcadores de accesibilidad (27) y tiempos verbales) se ocupan de la asignación de referentes, la desambiguación y el enriquecimiento léxico. Tales marcadores permiten pasar de la forma lógica (la representación semántica abstracta) a la proposición plena, a la que pueden ya atribuirse los valores de verdad:

- 8a) Llévate este paraguas
- 8b) Ella lo llamaba a todas horas (28)
- 8c) Han venido tres, como mucho

b) En las *explicaturas de nivel superior*, estos signos procedimentales sirven para la manifestación de las intenciones comunicativas y actitudes del hablante, restringiendo, por tanto, las posibilidades ilocutivas del enunciado al que han dado lugar. Este es el terreno de los operadores pragmáticos (*vid., supra*, 2.1.3.), del orden de palabras (*vid., infra*, 3.3.2.), de la entonación (*vid., infra*, nota 23), así como de otros mecanismos sintácticos:

- 9a) *Hasta* D. Sebastián faltó
- 9b) *Curiosamente*, no ha podido venir a la reunión
- 9c) *No es por nada*, pero ese era mi sitio
- 9c) Gracias mil
- 9d) A trabajador no le gana nadie
- 9g) Diga lo que diga, me voy

Una interesante combinación, reveladora del papel de la forma lingüística en la interpretación de los enunciados, entre operadores pragmáticos y la construcción utilizada, es la que se da en estas interrogaciones de cara a fijar las explicaturas del nivel superior:

- 10a) Sí, sí, claro, ¿y qué más?
- 10b) ¿Vienes, no?
- 10c) ¿A que no te atreves?
- 10d) ¿A que sí?

27- Sobre estos, *vid.* C. Figueras (2002).

28- El pretérito imperfecto exige al destinatario recuperar o reconstruir un antecedente discursivo, abierto o ya presente en la representación interna del discurso (Leonetti 2004: 484-487).



. artículo Bases para una gramática emergente y situada.

- 10e) ¿Sabes la última de Rebeca?
 10f) ¿Es que no te lo han explicado?
 10g) ¿Conque de fiesta?
 10h) ¿Conque en clase, eh?
 10i) ¿Qué, de vacaciones?
 10j) ¿Y qué?
 10k) ¿Es una pregunta, o qué?
 10l) - Mañana no vengo. -¿Y...?
 10m) ¿Puedes estarte quieta, por un casual?
 10n) ¿Cómo va a hacer algo ese?

c) Ya en las implicaturas, tenemos los marcadores discursivos destinados a la restricción de estas. Aquí los signos procedimentales, básicamente conectores, ponen en relación los signos conceptuales entre sí, y estos con el contexto; de ahí que sean muy importantes las informaciones implícitas que se manejan:

- 11a) Está en el paro y eso que estudió en los EE.UU.
 11b) Es más, no recuerdo haberme sentido enferma nunca

En (11a) aparece un contraargumentativo que restringe lo comunicado en el primer miembro, eliminando una posible consecuencia: está en el paro ? no debe poseer una gran preparación. En todo el enunciado es clave la información implícita de carácter cultural que lleva aparejado el dato de haber estudiado en EE.UU. En (11b) el sumativo es *más* (muy relacionado con *incluso*) introduce un argumento final dentro de un mismo tópico a favor de una conclusión que puede haberse expresado antes (p.e., poseo una salud envidiable).

3.2.2. Las construcciones idiomáticas

La gramática de la construcción de Fillmore y Goldberg (*Construction Grammar*) ha fijado su atención en estas unidades estables en las que se asocian convencionalmente forma-sentido (Goldberg 2003). He aquí unos ejemplos (las variables se representan con X e Y), que sumar a las construcciones interrogativas de los ejemplos (10):

- 12a) Sabrás mucho de X, pero de Y no tienes ni idea (29)
 12b) El que sabe, sabe y si no, a X

29- Este ejemplo y el segundo muestran una propiedad frecuente de estas construcciones, fruto de su pertenencia periférica al discurso repetido. Se trata de la frecuencia con se dejan en suspenso, lo que puede entenderse como una apelación al destinatario a colaborar solidariamente completando la segunda parte. Por otra parte, este ejemplo (12a) es una muestra de una construcción más amplia FUTURO INDICATIVO X pero Y, otra de cuyas manifestaciones son los imperativos condicionales (*tendrás un nuevo móvil, pero antes debes ahorrar más*).



12c) ¿Qué haces en X?

12d) PRESENTE SUBJUNTIVO X ({artículo, lo}RELATIVO PRESENTE SUBJUNTIVO X, no

Y (p.e., *proteste lo que proteste, no lo escuches*)

Las construcciones idiomáticas, las construcciones generales (consecutivas, comparativas, condicionales...) y, de modo más indirecto, los niveles organizativos mencionados antes en 3.1.3.), dada su condición de *arquetipos conceptuales*, se conforman como *esquemas constructivos* (*constructional schemas*), caracterizados en varios niveles de esquematicidad y limitados por relaciones categorizadoras de elaboración y extensión (Langacker 2000: 20, 24-27).

Esta propiedad, destacada por la gramática cognitiva de la mano de nociones como *construal* (reformulación) y *perspectivización*, apunta directamente a la relación ahora tan de moda entre lengua y visión. Además, supone una reivindicación de la forma de la expresión de las construcciones, pues la forma guía su creación e interpretación, advirtiendo así de los peligros de las equivalencias centradas en “profundidades” semánticas del tipo de las postuladas por las *Estructuras Sintácticas* de Chomsky o por la Semántica Generativa.

3.3. La autonomía de la gramática

3.3.1. Los términos del debate

La pregunta acerca de la autonomía de la gramática es muy compleja, en consonancia con la propia complejidad de esta. Como ya dijimos (*supra*, 3.1.1.), la realidad gramatical implica un conocimiento (la competencia gramatical), una actividad (la construcción e interpretación de enunciados) y unos productos (las estructuras consolidadas, estos mismos enunciados). A las tres dimensiones, cada una de las cuales con sus ramificaciones, les afecta de una manera particular la cuestión de la autonomía, aunque evidentemente relacionada. Se da esta relación porque las tres dimensiones están íntimamente unidas, especialmente el conocimiento y la actividad gramatical, tanto que en algunas teorías como la chomskiana se funden (30). Y existe esta relación porque en cualquiera de ellas en la que miremos nos encontramos con un continuo entre lo más y lo menos específicamente gramatical, que inevitablemente obliga a pensar en la distinción entre los dos órdenes gramatical y pragmático (*supra*, 2.2.).

La clave de la difícil separación entre lo que es lingüístico sin duda y lo que deja de serlo naturalmente reside en la conexión gramática y mente (mente culturalmente marcada). En estas páginas se ha defendido la pertenencia de la gramática a las estructuras cognitivas, entendidas todas ellas como respuesta a las necesidades humanas (*vid.*, *supra*, 2.). Sin embargo, una cosa es la existencia de relación y otra que se dé algún tipo de homomorfismo, como niega taxativamente el cognitivismo formalista chomskiano.

En efecto, la afirmación aquí sostenida de la gramática como una estructura adaptativa no implica un alineamiento específico con las tesis evolucionistas sobre la filogénesis del lenguaje (sobre este extremo, son útiles

30- Esta interconexión entre las dos dimensiones es el motivo de que en nuestra exposición a menudo se hayan fundido también en una genérica y piagetiana *estructura gramatical*.



Á. López García 2002 y 2003) ni que todo sea explicable en términos de adaptación, la *exaptación* es una probabilidad teórica nada desdeñable que reconoce la presencia del azar. Tampoco supone admitir sin más que “el lenguaje es primera y principalmente un instrumento para la comunicación entre los seres humanos”, como sostienen los funcionalistas (Butler 2003: 2; *vid.*, *infra*, 2.2.). Ni, desde luego, como cada vez está más claro, que haya una correlación directa entre una forma lingüística y su utilización. Está en la naturaleza humana la capacidad de convertir los progresivamente oscurecidos fines originarios de cualquier creación en nuevos fines muy distintos. Algo así sucede con el cerebro, del que se destaca su plasticidad para habilitar una nueva zona para una función distinta.

A estas alturas, la respuesta a la pregunta del fundamento cognitivo de los hechos gramaticales debe ser muy matizada. Aunque creemos en una última explicación basada en los fundamentos articulatorios (31) y cognitivos de los fenómenos lingüísticos (Moreno Cabrera 1997: 244-250), lo cierto es que hay aspectos de la gramática de las lenguas bastante resistentes a una explicación extralingüística (Bosque 1998: 51), con una dosis alta de arbitrariedad. Otros, por el contrario, se muestran mucho más transparentes, mucho más icónicos hablando en términos cognitivos. La distinción entre orden pragmático y gramatical guarda mucha relación con esta diferencia: cuanto más gramatical es un fenómeno, más abstracto y más arbitrario; por tanto, más autónomo resulta (Givón 2001: 34-37) (32).

Abundando en esta idea, las estructuras gramaticales -explicables a partir de los dos planos de Givón, especialmente el segundo (*infra*, 3.1.3.)- reflejan un mundo opaco y propio, congelado, aunque no por completo. Su funcionamiento en los enunciados concretos es mucho más sensible a lo que hay en la mente de los usuarios, *i.e.*, a los fines del hablar. Por esta brecha, que exige el análisis psicológico, entran las motivaciones culturales y lo discursivo.

Hemos dicho que las estructuras gramaticales -las consolidadas y las que se construyen resultado de una operación sintáctica (sintagmas y oraciones)- reflejan un mundo casi completamente propio. El casi se explica porque las estructuras gramaticales es en el funcionamiento concreto donde surgen (de ahí su origen pragmático-discursivo), existen para funcionar. Por eso, es fácil sospechar que en el *diseño* de las estructuras gramaticales estén presentes ciertos principios que guían las operaciones constructivas e interpretativas que se sirven de ellas.

La autonomía de las operaciones es más complejo. Las operaciones necesitan de las estructuras para actuar. Algunas son más básicas y automáticas (la creación de una oración, de un SN), guiadas por los planos de Givón; otras actúan a partir de las básicas y entran de lleno en el campo del funcionamiento. En este caso, piénsese en las operaciones discursivas mencionadas en 2.1.3., las operaciones son mucho más sensibles a la motivación cognitiva. Como ya se ha dicho, cuando una operación inicialmente guiada por las motivaciones del funcionamiento concreto se consolida, se repite, se hace estructura; el fruto es una construcción con las

31- No entramos en los fundamentos articulatorios (y perceptivos) que subyacen a lo gramatical, pero también la fisiología del lenguaje impone sus condiciones sobre la realidad lingüística. Lo han visto muy bien Levinson (2004) y J. C. Moreno Cabrera (2002).

32- El debate acerca de la autonomía gramatical aparece en el análisis de numerosos fenómenos. Por ejemplo, el de esos constituyentes extraoracionales (anáforas discursivas o de las subordinadas causales, *vid.* Caravedo 2003: 47) con que se inician numerosos enunciados. Son gramaticales puesto que se inscriben en el seno de la estructura de los enunciados, pero también desempeñan una función pragmático-discursiva. Su estatuto, ¿dónde se sitúa, en lo gramatical o en lo pragmático?



consecuencias imaginables de congelación (fijación e idiomatización).

3.3.2. El orden de palabras

El orden de palabras (OP) es un buen campo para ilustrar estas afirmaciones sobre la autonomía de la gramática, y la condición de esta de auténtico motor de la construcción e interpretación de los enunciados.

Como realidad conflictiva llena de tensión, chocan en el OP varias fuerzas opuestas: lo oracional y lo discursivo, lo gramatical y lo cognitivo, lo gramatical y lo pragmático-discursivo, lo universal y lo particular. Para empezar a ordenarla, es necesario diferenciar el OP *básico*, llamado también objetivo, y el OP *marcado* o subjetivo.

El OP básico es icónicamente sensible a la cognición y percepción humanas. Por ejemplo, a las oposiciones anterior/ posterior cronológicamente, conocido/ nuevo, mayor o menor relevancia. De acuerdo con tal sensibilidad cognitiva, en los enunciados se dan unas funciones pragmáticas: *tema* (lo conocido, aquello de lo que se habla), *rema* o *comentario* (lo nuevo, la información más prominente, lo que se cuenta del tema) y *foco*, noción pragmático-prosódica que representa la parte no presupuesta de la oración. Parece ser que la tendencia general de las lenguas es a que el tema anteceda al rema o comentario. En cuanto al foco, si es un *foco neutro*, aparece al final del enunciado, por lo que rema y foco tienden a coincidir parcialmente (el foco tiende a reducirse al final del tema). Si el *foco* es *contrastivo* (33) ocupa normalmente la posición preverbal acompañada de tono alto; a no ser que se encuentre detrás del verbo, entonces necesita un acento contrastivo.

Otra exigencia de carácter cognitivo-perceptivo lleva a preferir para los constituyentes más complejos, más pesados, el último lugar, el más alejado de su núcleo. Esto explica la preferencia de los clíticos, los más ligeros, a juntarse al verbo, y la mayor aceptabilidad del primero de los dos ejemplos:

13a) La afirmación de Ruth acerca de la inviabilidad del proyecto de esa empresa

13b) #La afirmación acerca de la inviabilidad del proyecto de esa empresa, de Ruth

Sin embargo, la motivación cognitiva (pragmática también) del OP básico se ve limitada y ordenada por dos grandes factores, en una tensión cuya resolución no siempre es armónica (34). El primero radica en lo que en un sentido amplio puede calificarse de semántico (aunque el fundamento final sea cognitivo). La condición de tema o de rema, de más o menos relevante tiene que ver con la semántica léxica (35) (lo que también se relaciona con su grado de determinación) y categorial del constituyente. Así, la posición temática es preferida por los nominales (unidades de primer rango), lógicamente determinados. Para la remática se ha establecido una jerarquía

33- Decimos que una frase nominal es un *foco contrastivo* cuando el referente de la frase en cuestión se opone a un número limitado de alternativas que son claramente identificables como elementos de un mismo conjunto semántico" (Silva-Corvalán 1989: 125)

34- A estos dos grandes factores - semántico y gramatical- limitadores de la inicial motivación cognitiva del OP, hay que añadir el prosódico. Cada lengua presenta unas posibilidades entonativas de acuerdo con la capacidad articulatoria humana, esto supone una nueva fuente de regulación. En español, no es posible un número indeterminado de elementos tras el acento neutro (normalmente, una sola sílaba átona más). En la nota 23 se abordó la pertenencia de la entonación a la tarea global de la gramática.

35- De esta semántica dependen la "mayor o menor capacidad de los actantes semánticos para alternar las funciones de sujeto y objeto o para integrarse en el verbo" (López García 1996: 484)



de mayor a menos probabilidad:

instrumento, modo, adverbios fuertes de tiempo o lugar > beneficiario > locativo, temporal, procedencia, objeto indirecto > paciente > agente, causa, poseedor, sensor > adverbios débiles de tiempo y lugar (Contreras 1978: 88)

El segundo factor limitativo de la motivación cognitiva del OP básico tiene que ver con la gramática, con su función de enfriar y regular el demasiado confuso e incontrolado modo pragmático (*vid., supra*, 1.1.2.), hacerlo más abstracto e independiente de las situaciones concretas. De este modo, en cada lengua la organización gramatical canaliza las exigencias cognitivas limitando las posibilidades de colocación de los distintos constituyentes, favoreciendo por tanto la tarea interpretativa. Como parte de ese entramado gramatical adquieren un especial protagonismo las funciones sintácticas, cuyas preferencias posicionales suelen ser la base para clasificar tipológicamente una lengua según su OP dominante. Acudiendo al caso más conocido, en las lenguas SVO, el tema tiende a aparecer como sujeto y, por tanto, a situarse en la posición primera.

Gracias a la irrupción de la gramática en el OP, este se convierte en un recurso clave para la existencia y, consiguientemente, para el reconocimiento de las funciones sintácticas. Estas son en gran medida una abstracción de las funciones pragmáticas (tema/ rema, foco/ presuposición), pero también y como consecuencia de ella las posibles responsables de determinadas informaciones que afectan al contenido global del enunciado (*cfr.*, aunque con reservas, Dik 1997: cap. 10; Van Valin y LaPolla 1997: cap. 7, 7.1.).

La falta a veces de correspondencia entre funciones sintácticas (sujeto, objeto directo...) y pragmáticas fuerza a las lenguas a articular otros procedimientos formales para marcar las primeras (p.e., la concordancia). En este último extremo son decisivas las diferencias entre las lenguas y su mayor o menor orientación al modo gramatical. El peso de la organización gramatical en el OP es tan importante en muchas lenguas que algunos sostienen que el origen del OP en español es sintáctico (López García 1996: 484); por lo menos, que ciertos aspectos de este "son independientes de las nociones discursivas" (Zubizarreta 1999: 4217). P.e., la posposición del sujeto en interrogativas directas e indirectas (salvo en el español del Caribe):

14a) ¿A quién ha escrito Rebeca? / *¿A quién Rebeca ha escrito?

14b) Me pregunto a quién ha escrito Rebeca / *Me pregunto a quién Rebeca ha escrito

O que, a diferencia de otras lenguas como el italiano, el español estándar admite el orden verbo-sujeto-objeto en ejemplos como este de M. L. Zubizarreta (1999):

15) Todas las mañanas compra Juan el diario

De lo visto hasta ahora, parece que el OP es el resultado de unas motivaciones universales de carácter cognitivo, pragmáticas, que se adaptan a determinadas exigencias semánticas y a las peculiaridades que en cada lengua poseen sus estructuras gramatical y prosódica. Tal adaptación define los OPs básicos de las



distintas lenguas. Los OPs básicos pueden verse alterados por nuevos factores de índole pragmática como las motivaciones circunstanciales (énfasis, confirmación o ruptura de expectativas) de *locutores* y *enunciadores* (cuyos intereses prevalecen sobre los del oyente). La consecuencia es el orden marcado, subjetivo o derivado. Este recuerda los orígenes nunca desaparecidos del todo del OP como medio al servicio de las necesidades comunicativas de los hablantes, y cómo la adopción de un OP especial supone un uso especial de un determinado constituyente (36):

- 16a) Gracias mil/ mil gracias
- 16b) Esos marcadores discursivos/ los marcadores discursivos esos
- 16c) Una persona vulgar/ una vulgar persona
- 16d) [en una advertencia a un niño] O te paras o te paro/ O te paro o te paras

4. La explotación comunicativa de la gramática (37)

La gramática es una respuesta tradicional a las necesidades humanas. Esta razón originaria explica su carácter adaptativo que, en lo que respecta a su funcionamiento, se traduce en una gran flexibilidad. Tal flexibilidad es una razón bastante plausible de que la gramática se muestre como una estructura (38) dominada por la variación creativa, lo que proporciona al hablante un conjunto de posibilidades donde elegir y así adaptarse a las necesidades cambiantes que plantea su medio. Esta condición de la gramática de conjunto de posibilidades que permiten a los hablantes adaptarse a sus necesidades, adquiere su máxima expresión en los mensajes literarios, puestos que es en estos donde el lenguaje adquiere su plenitud funcional:

- (17) La cobra toda ojos,
bulto echado la tarde (baja, nube),
bulto entre hojas secas,
rodeada de corazones de súbito parados
- Relojes como pulsos
En los árboles quietos son pájaros cuyas gargantas
cuelgan,
besos amables a la cobra baja
cuya piel es sedosa o fría o estéril (V. Aleixandre: "Cobra", *La destrucción o el amor*)

Entendida así, la gramática presenta las siguientes propiedades esenciales: variación creativa, estructura, elección y adaptación.

36- Como señala el principio de Manera señalado por Levinson (2004) (vid. n. 16).

37- En este apartado se ha utilizado libremente nuestro Martí Sánchez (2004: 11-15).

38- Entendida en el sentido de Piaget como "un momento en proceso que consiste en una sucesión de estructuraciones y desestructuraciones" (García 1997: 62).



4.1. Variación creativa

4.1.1. Aspectos de la variación gramatical

La gramática de las lenguas viene marcada por la variabilidad producida por la condición creativa del lenguaje. La variabilidad gramatical presenta diversas vertientes. Se da cuando una misma forma puede desempeñar funciones distintas. Es lo que sucede con *ni* o *hasta*:

- 18a) No vinieron Pedro ni su padre
- 18b) No tiene ni un duro
- 18c) No vino ni Rebeca
- 18d) Ni idea
- 18e) Llegaron hasta Groenlandia
- 18f) Hasta en Groenlandia pasó calor

La variación se produce también en el caso inverso, cuando una misma función se realiza por formas diversas:

- 19a) Lo hizo conforme le dijeron
- 19b) Lo hizo según le dijeron
- 19c) Lo hizo como le dijeron

Desde el eje sintagmático, la variación se da en las construcciones cuando sobre un determinado signo se ejerce una coacción que lo hace cambiar. En este ejemplo, el cambio de lugar transforma el demostrativo en un adjetivo (y, en términos pragmáticos, en un operador, *vid. supra*, 2.1.3.) que indica la lejanía, la falta de familiaridad con la realidad nombrada:

- 5b) Hay que estudiar también los marcadores esos

En estos dos nuevos ejemplos, el contenido de *apenas* se ve alterado por la acción del tiempo verbal con el que se combina

- 20a) Apenas había comido cuando se marchó
- 20b) Apenas hubo comido, se marchó (los dos ejemplos son de López García 1998: 439)

En otros casos, es el subjuntivo interactuando el que coacciona a los otros signos, como aquí a *mientras* o *cuando*, a los que carga de condicionalidad:

- 21a) Mientras sigas sin ser auténtico, no tendrás autoestima



. artículo Bases para una gramática emergente y situada.

- 21b) Mientras no te llamen, no hagas nada
- 21c) Cuando lo hagas, lo haré yo
- 21d) Cuando no salgas, avisas

La interpretación consecutiva de (22), de la que es subsidiaria la de *que*, depende en gran medida de la presencia del distributivo *cada*:

- 22) Dice cada cosa que te deja helado

4.1.2. La variación en el eje diacrónico: la gramaticalización

La pretensión de sentar las bases de una gramática situada y *emergente* obliga a prestar especial atención a la variación que implica un cambio lingüístico que concluye en un nuevo signo, simple o complejo. Esto es lo que ocurre con la *gramaticalización*. Por ella una unidad léxica "pierde su contenido enciclopédico y se especializa como marcador de una relación gramatical" (Moreno Cabrera 1997: 228), a través de mecanismos metafóricos (mayoritariamente) y metonímicos. La gramaticalización se materializa en una forma gramatical específica que guía la nueva interpretación de la antigua unidad léxica (Escandell 2000: 220).

Una dirección muy interesante en el estudio de la gramaticalización, es el estudio de las *rutas* bastante predefinidas que guían este proceso (Bybee 2003) (39). Abundando en esta línea, la gramaticalización suele producirse cuando un signo determinado empieza a emplearse "en contextos fuertemente constreñidos pragmática y morfosintácticamente" (Traugott 1999: 177-178).

Un ejemplo a mano es el paso (completado o no) de determinados sintagmas preposicionales a preposiciones, explicable por la necesidad de los hablantes de contar con unas herramientas más precisas informativamente que las preposiciones simples:

- 23a) Se esfuerza a fin de conseguir el puesto
- 23b) Permaneció a bordo del avión
- 23c) Se fue de casa a raíz de aquella carta
- 23d) Voló a ras de suelo
- 23e) La policía informó acerca de ese crimen
- 23f) Lo vi cuando marchaba camino de Santiago
- 23g) Obraron conforme lo acordado
- 23h) Estudia español con vistas a un futuro trabajo

39- La gramaticalización de los marcadores discursivos ha despertado bastante interés desde hace ya unos años, vid. Brinton (2001: 147-150). Estas páginas y todo el escrito son un buen complemento para muchos de los someros análisis que aquí aparecen.



Otros ejemplos de gramaticalización se encuentran en estos nuevos cuantificadores propios de la lengua coloquial:

- 24a) Los camaleones escupen un mazo de lejos
- 24b) Pedazo de artista

Al ser un proceso, la gramaticalización presenta grados intermedios, esta serie de ejemplos comentados en 2.1.3. es un buen ejemplo:

- 3a) El escrito está muy bien, *aunque* no se ajusta al perfil de la publicación
- 3b) El escrito está muy bien; *sin embargo*, no se ajusta al perfil de la publicación
- 3c) El escrito está muy bien; *no obstante*, no se ajusta al perfil de la publicación
- 3d) El escrito está muy bien, *ahora*, que no se ajusta al perfil de la publicación
- 3e) El escrito está muy bien, *ahora bien*, no se ajusta al perfil de la publicación
- 3f) El escrito está muy bien, *solo que* no se ajusta al perfil de la publicación
- 3g) El escrito está muy bien, *lo único es que* no se ajusta al perfil de publicación
- 3h) El escrito está muy bien, *lo que pasa es que* no se ajusta al perfil de la publicación
- 3i) El escrito está muy bien, *lo malo es que* no se ajusta al perfil de la publicación
- 3j) El escrito está muy bien, *la lástima es que* no se ajusta al perfil de la publicación

Como fácilmente puede verse, el grado de gramaticalización es menor (y mayor su composicionalidad) conforme se avanza en el examen de estos ejemplos.

En contra de lo que generalmente se supone, la gramaticalización no solo se da con el paso de un signo léxico a la condición de gramatical. La gramaticalización ocurre también por *congelación de la pragmática*. Esta se produce:

a) Cuando en una determinada combinación libre, se convencionaliza una implicatura, es decir, cuando una implicatura se generaliza de tal forma que se incorpora al significado de la expresión surgiendo una construcción idiomática o un fraseologismo:

- 25a) ¡Será por dinero! (⇒ no hay problema con el dinero en este asunto, sobra)
- 25b) ¿Conque enfermo? (⇒ veo que no estás enfermo, en contra de lo que decías estar)
- 25c) España va bien (⇒ uso irónico a partir de un conocido enunciado del ex-presidente Aznar.
Cf. Hablo catalán en la intimidad)
- 25d) Sí, señor, sí (⇒ uso irónico, se tacha a una persona de actuación autoritaria, como si fuera un mando del ejército. Cfr. Sí, bwana)
- 25e) En dos palabras (⇒ uso irónico inspirado en la expresión de un famoso torero, generalmente anuncia un error verbal consciente)



O, b) cuando aparece una herramienta gramatical que formaliza una posible implicatura. Es lo que sucede con *demonios* en (24a), en la que claramente se llama la atención del interlocutor por una conducta criticable, más que interrogarlo. O con el operador *igual*, por el que se atenúa la fuerza de una promesa, abriéndose la puerta al incumplimiento:

26a) ¿Qué *demonios* haces aquí?

26b) Mañana, *igual*, lo traigo

Estos procesos de gramaticalización, que presentan las lenguas como estructuras sometidas a la variación, están relacionados con numerosos problemas cotidianos, de todos, profesores y alumnos. Por ejemplo, los que proporcionan las perífrasis verbales, cuyo estudio está plagado de casos dudosos del tipo *vinieron a cantar unos siete, la cabeza como que me quiere doler*. La lectura perifrástica requiere la gramaticalización mediante la metafóricación del verbo auxiliar, la pregunta es si tal proceso se ha concluido lo suficiente o no.

4.2. Estructura (rigidez y unidad en la gramática)

La creatividad del lenguaje viene limitada por su dimensión interactiva y por su carácter tradicional. De ahí que la gramática no es solo variación creativa, flexibilidad; la variación solo tiene sentido dentro de una identidad que permanece. Esta identidad recuerda que en la gramática hay aspectos rígidos, *normas constitutivas* en el sentido de Searle, donde no hay elección posible (40). Y sobre todo esta identidad, en una vertiente distinta, habla de un contenido que permanece constante en los diversos usos y contextos. Es lo que sucede con *tan pronto*:

27a) Llegó tan pronto como los demás

27b) Tan pronto como la llamaron, se presentó

27c) Tan pronto habla, como se encierra en el mayor de los mutismos

Tras los usos comparativo (27a), temporal (27b) y distributivo (27c), se encuentra como lazo común la coincidencia temporal entre dos sucesos distintos. Algo semejante es lo que ocurre con *tanto como*:

27d) Hizo *tanto como* los demás

27e) Votaron a favor *tanto* unos como otros

Los usos comparativo (27d) y copulativo (27e) comparten la expresión de la comparación de igualdad.

Puesto que las lenguas son estructuras, la identidad de todo elemento es siempre una identidad negativa, definida frente a los demás. Esto supone la necesidad, en este caso del gramático, de encontrar la identidad

40. Para ejemplificar la creatividad gramatical a la que llega la literatura (*supra*, 4.) se recurrió a un poema surrealista de V. Aleixandre (17). Si se observa, la creatividad reside mucho más en la ruptura de las normas habituales de combinación léxica, en la semántica composicional, que en lo que podría llamarse los principios más formales, más estrictamente gramaticales. Quizá pequemos de sutiles; pero, por un camino u otro, siempre acaba encontrándose con los dos órdenes gramatical y pragmático.



diferencial de todo signo, lo que es uno y no son los otros. Lo vimos en las construcciones condicionales examinadas en 2.1.3. (ejemplos 1a-c, 2a-b).

Un poco más arriba aparecieron dos ejemplos (4.1.1.) de *cuando condicional*:

21c) Cuando lo hagas, lo haré yo

21d) Cuando no salgas, avisas

Si se comparan con:

28a) Si lo haces, lo haré yo

28b) Si no sales, avisas

existen diferencias que E. Prieto (1994: 512) encuentra en la peculiaridad de ambos conectores:

el primer papel del condicional *si*, cuando efectivamente actúa como condicional, consiste en cambiar transitoriamente a un mundo posible, diferente del actual, en que poder hablar con sentido de cosas que incluso quizá no sucedan o no hayan sucedido

Tal hecho explica la extrañeza que produce un enunciado como *Si me acuesto, oigo la radio un rato*, frente *Cuando me acuesto, oigo la radio un rato*; o

las diferencias que existen en el planteamiento de hechos reiterados con *cuando* y con *si*: *Cuando se aprieta (apretaba), se abre (abría) el obturador/ Si se aprieta (apretaba), se abre (abría) el obturador*

4.3. Las elecciones de los hablantes: adaptación y negociación

La variación creativa estudiada en 4.1. presenta un aspecto, fundamental en esta *gramática situada y emergente*, y destacado en teorías como las de Halliday (1994) (41) o Verschueren (2002). Se trata de la variación como requisito indispensable de la posibilidad de elegir entre diversas expresiones por parte del hablante:

El uso del lenguaje debe consistir en la *continua elección lingüística* (42), *consciente o inconsciente, por razones internas (por ejemplo estructurales) y/o externas al lenguaje* (Verschueren 2002: 110)

41. "La teoría sistémica es una teoría del significado como elección, por el que una lengua, o cualquier otro sistema semiótico, se interpreta como redes de opciones entrelazadas: 'o este, o ese, o aquel', 'o más como uno, o más como otro', etc." (Halliday 1994: xiv).

42. Se seleccionan formas, pero también estrategias (Verschueren 2002: 111). No pueden matizarse todas las afirmaciones que van apareciendo, pero la elección que aquí se postula pertenece más a la teoría que a la práctica, es más una herramienta explicativa que una realidad. La sociolingüística variacionista y la pragmática han mostrado el conjunto de factores que condicionan y, a veces, determinan las elecciones en cada caso. Tal investigación suscita una meditación algo melancólica respecto al espacio que le queda a la libertad humana, en un cumplimiento del aforismo hegeliano de que todo lo real es racional (esto es, reductible a unos principios y reglas). A semejantes reflexiones nos llevan ciertos avances en el terreno de los fundamentos neurológicos de las creencias y las acciones humanas.



De este modo, la variación se relaciona con el concepto clave de *adaptación* y su subordinado, *negociación*. En ellos se encuentra la explicación funcional de las estructuras lingüísticas. La adaptación (o adaptabilidad)

es la propiedad del lenguaje que capacita a los seres humanos a hacer las elecciones lingüísticas dentro de una gama de posibilidades variable de modo que se acerquen a la satisfacción de las necesidades comunicativas (Verschueren 2002: 119)

La negociación (o negociabilidad)

es la propiedad del lenguaje responsable del hecho de que las elecciones no se hagan mecánicamente o según unas reglas estrictas o unas relaciones de forma-función fijas, sino basadas en principios y estrategias altamente flexibles (Verschueren 2002: 117)

Estas elecciones adaptativas y estratégicas son posibles por la flexibilidad de la estructura gramatical, pero también por la identidad diferencial de cada forma (*vid., supra*, 4.2.). Percibir su peculiaridad, ayudará a entender las consecuencias que supone decantarse por una opción concreta para una misma función comunicativa. Para el logro de este objetivo, las diversas redacciones de un escrito son muy útiles. El ejemplo real (29a) fue eliminado en beneficio de (29b):

29a) Otros actos que argumentan y que responden así al rito de la interacción

29b) Otros actos que argumentan respondiendo así al rito de la interacción

Desde esta perspectiva pueden calibrarse bastante bien las diferencias y los límites de cada elección, sobre todo, si se consideran desde los cinco ángulos adaptativos de Verschueren:

nivel de adaptación, objeto de adaptación, etapa de la adaptación, grado de adaptación y función de la adaptación (43)

43- "El primero de estos ángulos lo constituyen los *niveles de adaptación*, es decir, el nivel de la estructura lingüística en que tiene lugar la elección, así como en que nivel de la estructura lingüística se sitúan los rasgos lingüísticos objeto de la elección (...) El segundo ángulo, desde el que debe abordarse el estudio del uso lingüístico, es el de los *objetos de adaptación*, es decir, los elementos que podrían explicar la elección lingüística y que van desde las intenciones y actitudes de los participantes, pasando por sus conocimientos y presuposiciones, hasta los factores contextuales. El tercer ángulo lo constituyen las *etapas de la adaptación*. La conversación es un proceso dinámico que posee una dimensión temporal, cada elección lingüística tendrá repercusiones en el desarrollo posterior de la adaptación (...) [continuidad de tópico, distribución de turnos de palabra, gestión de la imagen de los interlocutores]. El cuarto ángulo es el conformado por los *grados de adaptación*, con lo que nos referimos al grado de consciencia o accesibilidad que para el hablante conlleva una determinada elección lingüística. En último lugar, figuran las *funciones de la adaptación*, es decir, el estudio de cómo estas elecciones se utilizan en el curso de la interacción [estructuración de la información, distribución de turnos, cortesía o gestión de la imagen]" (Martín Rojo y Meeuwis 1993: 90-91)



5. Síntesis final

1. La gramática es una respuesta (entre otras) de la mente a las necesidades humanas. Una respuesta propia de la madurez filogenética y ontogenética de la mente humana.
2. Tal madurez implica la conciencia (en los niveles superiores) y el automatismo (en los niveles inferiores).
3. La relación madurez/ conciencia/ gramática está detrás de que: a) ciertos elementos se expliquen por la conciencia gramatical; y de que b) ciertas operaciones gramaticales sean inexplicables sin esa conciencia.
4. La concepción de la gramática como respuesta adaptativa no es imprescindible para el estudio de todos los aspectos de la compleja realidad gramatical, ya que no hay un homomorfismo o isomorfismo suficientemente rico y constante con las necesidades humanas.
5. En cambio, esta concepción gramatical sí es reveladora para entender el funcionamiento de la gramática y (parcialmente) las operaciones en los enunciados concretos.
6. Desde la perspectiva de ese funcionamiento, la gramática aparece como una estructura dominada por la variación, lo que proporciona al hablante un conjunto de posibilidades para acertar en la elección y así adaptarse a las necesidades cambiantes que plantea su medio.
7. De acuerdo con estos puntos, se entiende que se haya hablado de una gramática *situada* (inserta en su contexto de uso) y *emergente* (dinámica y creativa).

Manuel Martí Sánchez

Profesor Asociado

Universidad de Alcalá

E-mail: manuel.marti@uah.es



Referencias bibliográficas

- Belinchón, M. et al. (1994, 2ª ed.): *Psicología del lenguaje. Investigación y teoría*, Madrid: Trotta.
- Bernárdez, E. (1999): *Qué son las lenguas*. Madrid: Alianza editorial (Filología y Lingüística).
- Bickerton, D. (1990): *Language and species*, Chicago: Univ. of Chicago.
- Bosque, I. (1983): "Morfología", F. Abad y A. García Berrio (eds.): *Introducción a la Lingüística*. Madrid: Alhambra, pp. 115-153.
- Bosque, I. (1998): "La competencia gramatical", J. J. Acero (ed.) (1998): *Filosofía del lenguaje*. I. Semántica. Madrid: Trotta, pp. 27-56.
- Brinton, L. (2001): "Historical Discourse Analysis", D. Shiffrin et al. (eds.): *The Handbook of Discourse Analysis*, Oxford: Blackwell, cap. 7.
- Butler (2003): *Structure and Function. A Guide to Three Major Structural-Functional Theories I y II*, Amsterdam/Filadelfia: Benjamins.
- Bybee, J. 2003. "Los mecanismos del cambio como universales lingüísticos", R. Mairal y J. Gil (eds.): *En torno a los universales lingüísticos*, Madrid: Cambridge University Press, pp. 245-263.
- Cann, R. (2000): "Functional versus Lexical: A Cognitive Dichotomy", R. Borsley (ed.): *Syntax and Semantics 32. The Nature and Function of Syntactic Categories*, San Diego: Academic Press, pp. 37-78.
- Caravedo, R. (2003): "Causalidad en el discurso oral", J. L. Girón Alconchel et al. (eds.): *Estudios ofrecidos al profesor José Jesús de Bustos Tovar*, I, Madrid: Editorial Complutense, pp. 45-60.
- Contreras, H. (1978): *El orden de palabras en español*, Madrid: Cátedra.
- Demonte, V. (2000): "Algunas conjeturas sobre el espacio lingüístico de las emociones", K. Korta y F. García Murga (comps.): *Palabras. In memoriam Víctor Sánchez de Zavala*, Bilbao: Universidad del País Vasco, 283-302.
- Delval, J. (2002, 5ª ed.): *El desarrollo humano*, Madrid, Siglo XXI de España.
- Dik, S. (1997): *The Theory of Functional Grammar*. 1.- *The Structure of the Clause* (ed. por K. Hengeveld), Berlín/ N.York: Mouton de Gruyter.
- Escandell, V. (1995): "Cortesía, formulas convencionales y estrategias indirectas", *Revista Española de Lingüística*, 25.1, pp. 31-66.
- Escandell, V. (1998): "Intonation and procedural encoding: The case of Spanish Interrogatives". En V. Rouchota & A. H. Jucker (eds.): *Current issues in Relevance Theory*, Amsterdam: J. Benjamins.
- Escandell, V. (2000): "Sintaxis y 'uso interpretativo'", K. Korta y F. García Murga (comps.): *Palabras. Víctor Sánchez de Zavala in memoriam*. Bilbao: Universidad del País Vasco, pp. 219-259.
- Escandell, V. (2004): *La comunicación* (ejercicios de M. Martí Sánchez). Madrid: Gredos (colección "Enseñanza y Lengua Española").
- Escandell, V. y Leonetti, M. (2000): "Categorías funcionales y semántica procedimental", M. Martínez Hernández et al. (eds.): *Cien años de investigación semántica: de M. Bréal a la actualidad*. Madrid: Ediciones Clásicas, I, pp. 363-378.



- Fernández Casas, M^a X. (2004): *Edward Sapir en la Lingüística actual. Líneas de continuidad en la historia de la Lingüística*, Santiago de Compostela: Universidade de Santiago (Verba Anexo 54).
- Figueras, C. (2002): "La jerarquía de accesibilidad de las expresiones referenciales en español", *Revista Española de Lingüística*, 32.1, pp. 53-96.
- Frawley, W. (1999): *Vygotsky y la ciencia cognitiva*, Barcelona: Paidós.
- García, R. 1997: "Análisis constructivista de los conceptos básicos de la ciencia", R. García (coord. general): *Epistemología genética y la ciencia contemporánea. Homenaje a Jean Piaget en su centenario*, Barcelona: Gedisa.
- Givón, T. (2001, nueva ed.): *Syntax*. I. Amsterdam/ Philadelphia: J. Benjamins
- Goldberg, A. E. (2003): "Constructions: A new theoretical approach to language", *Trends in Cognitive Science*, mayo, www.trends.com/tics/default.htm [consulta: 05/08/04].
- Halliday, M. A. K. (1994, 2ª ed.): *An Introduction to Functional Grammar*, London: E. Arnold.
- Hopper, P. (1987): "Emergent Grammar", *Proc. of the 13th Berkeley Linguistic Society*, pp. 139-157.
- Langacker, R. W. (2000): *Grammar and Conceptualization*, Berlín/N.York: Mouton de Gruyter
- León, J. A. (coord.) (2003): *Conocimiento y discurso. Claves para inferir y comprender*, Madrid: Pirámide.
- Leonetti, M. (2004): "Por qué el imperfecto es anafórico", L. García Fernández y B. Camas Bergareche, Madrid: Gredos, cap. X.
- Leonetti, M. y Escandell, V. (2004): "Semántica conceptual / semántica procedimental", *Actas del IV Congreso de Lingüística General* (León, marzo 2002), Madrid: Arco/Libros.
- Levinson, S. (2002): *Space in language and cognition: explorations in cognitive diversity*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Levinson, S. (2004): *Significados presumibles. La teoría de la implicatura conversacional generalizada*, versión española de B. Expósito y M. Martí Sánchez, Madrid: Gredos.
- Lewis, M. (1996 [1993]): *The lexical approach. The state of ELT and a Way Forward*, Londres: Language Teacher Training.
- López García, Á. (1996): "La informatividad", *Gramática del español. II. La oración simple*, Madrid: Arco/Libros, cap. 21.
- López García, Á. (2002): *Fundamentos genéticos del lenguaje*, Madrid: Cátedra.
- López García, Á. (2003): "De nuevo sobre el origen del (proto) lenguaje", J. L. Girón Alconchel et al. (eds.): *Estudios ofrecidos al profesor José Jesús de Bustos Tovar*, I, Madrid: Editorial Complutense, pp. 875-889.
- Lorenzo, G. (2001): *Comprender a Chomsky. Introducción y comentarios a la filosofía chomskyana sobre el lenguaje y la mente*, Madrid: A. Machado Libros.
- Maceiras Fafián, M. (2002): *Metamorfosis del lenguaje*, Madrid: Síntesis.
- Martí Sánchez, M. (2002): "Los operadores pragmáticos". *Frecuencia-L*, 19, pp. 6-10.
- Martín Rojo, L. y Meeuis, M. (1993): "Referentes del sujeto pronominales y tácitos en la conversación en español: un enfoque pragmático", H. Haverkate et al. (eds.): *Aproximaciones pragmlingüísticas al español* (Diálogos Hispánicos n^o 12), Ámsterdam/Atlanta: Rodopi, pp. 87-118.



- Moreno Cabrera, J. C. (1997): *Introducción a la lingüística. Enfoque tipológico y universalista*, Madrid: Síntesis.
- Moreno Cabrera J. C. (2002): "El motor de la economía lingüística: de la ley del mínimo esfuerzo al principio de la automatización retroactiva", *Revista Española de Lingüística*, 33.1, pp. 1-32.
- Moreno Cabrera, J. C. (2003): *Semántica y gramática. Sucesos, papeles semánticos y relaciones sintácticas*, Madrid: Antonio Machado Libros.
- Narbona, A. (1996): "Como que y cómo que, setenta años después", *Lexis*, XX, 1-2, pp. 509-523.
- Palmer, G. B. (2000): *Lingüística cultural*, versión de E. Bernárdez, Madrid: Alianza Ed. (Filología y Lingüística).
- Perinat, A. (2003, nueva ed.): *Psicología del desarrollo. Un enfoque sistémico*, Barcelona: Editorial UOC.
- Piera, C. y Varela, S. (1999): "Relaciones entre morfología y sintaxis", I. Bosque y V. Demonte (dirs.): *Gramática descriptiva del español*, 3, Madrid: Espasa, cap. 67.
- Prieto de los Mozos, E. (1994): "Reglas y funciones del discurso", A. Alonso et al. (eds.): *II Encuentro de lingüistas y filólogos de España y México*, Salamanca: Junta de Castilla y León/ Universidad de Salamanca, pp. 509-525.
- Reyes, G. (2002): *Metapragmática: lenguaje sobre lenguaje, ficciones y figuras*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- Silva-Corvalán, C. (1989): *Sociolingüística: Teoría y análisis*. Madrid: Alhambra.
- Ruiz de Mendoza, F. J. (2001): "Lingüística cognitiva: Semántica, pragmática y construcciones" www.ucm.es/info/circulo/no8/ruiz/htm [consulta 10/06/2002].
- Sahlins, M. (1990, 2ª ed.): *Uso y abuso de la biología. Una crítica antropológica de la sociobiología*, traducción española de E. Pérez Sedeño, Madrid: Siglo XXI España.
- Talmy, L. (2003, 1ª ed. en rústica): *Toward a cognitive semantics, 1. Concept structuring systems*, Cambridge, Mass.: Massachusetts Institute of Technology.
- Traugott, E. (1999): "Grammaticalization and Lexicalization", K. Brown y J. Miller (eds.) (1999): *Concise Encyclopaedia of Grammatical Categories*, Oxford: Elsevier, pp. 177-183.
- Van Valin, R. D. y LaPolla, R. J. (1997): *Syntax. Structure, meaning and function*, Cambridge: Cambridge Univ. Press.
- Verhagen, A. (2003): "Construal and perspectivization", www.arieverhagen.nl/Documenten/pdfs/Handbook_CL_Verhagen.pdf [consulta 06/07/04].
- Verschueren, J. (2002): *Para entender la pragmática*, Madrid: Gredos.
- Zubizarreta, M. L. (1999): "Las funciones informativas: Tema y Foco", I. Bosque y V. Demonte (dirs.): *Gramática descriptiva del español*, 3, Madrid: Espasa, cap. 64.

